



HORROROSO SACRILEGIO

que han ejecutado dos jóvenes de 20 y 22 años, llamados Juan Ramires y Agustín Carrera; y el formidable castigo que Dios les envió á vista del pueb'o en esta pasada Cuaremas del presente año 1843.

Detenga su curso el sol,
y la luna su carrera;
estremézcanse los montes,
tiemblen sin cesar las sierras,
sálgase el mar de su sentro,
vista de luto la tierra,
los elementos se turben,
quédese inmóvil la esfera,
y en fin, todo cuanto abraza
la humana naturaleza
de árboles, plantas y flores,
aves, peces, brutos, fieras,
demuestran su sentimiento
y manifiesten su pena;
y mis amados lectores
ármense de fortaleza,
que todo lo necesitan
(si de cristianos se precian)

para que pueden leer
la barbaria mas tremenda,
el sacrilegio mas grande,
la acción mas horrible y fea
que han podido cometer
las mas incapaces fieras.

Para poder principiar
y sostener mi flaqueza,
pideré el sagrado auxilio
de la celestial princesa,
Madre del Verbo divino,
Hija de la suma esencia,
y esposa del ser supremo,
que me preste su grandeza
valor para publicar
una maldad tan horrenda,
que el cielo se inunda en llanto
y todo el infierno tiembla.

Si madre de pecadores,

Vos sufristeis las penas,
mas amargas que en mujer
forgó la naturaleza,
Duart puesto á vuestras plantas
suplica le echés tu diestra
tu sagrada bendicion
para que de esta manera,
alumbrado con tu gracia,
salga bien de aquesta empresa,
pues solo de imaginarla
pluma y musa titubean.

En el maestrazgo ilustre
que en el reino de Valencia
y la hermosa Cataluña
tiene pocesion estensa,
hay un pueblo que nombrarle
no era aqui de mayor fuerza
pero por no omitir nada
diré se llama Adsaneta.

Se criaron en el dicho
dos mozos, diré dos fieras
de las cuevas infernales
para asonbro de la tierra.
Era uno Juan Ramirez
y el otro Agustin Carrera,
este de veinte y dos años
y aquel hasta veinte cuenta.

En este corriente año
mil ochocientos cuarenta y tres,
que nació el Dios hombre
que á todo el mundo sustenta,
y en el mismo que adoramos,
á nuestra inocente reina
Maria Isabel Segunda
á la que el cielo concede
muchos años de reinado
para gloria de la iberia:
en este año que cito
un dia de cuaresma,
se juntaron los dos mozos
que ya arriba dichos quedan,
y despues de que almorzaron
con gran algazara y fiesta,

dijole el Juan á Agustin,
chico que famosa idea
ocupa mi pensamiento
si tu ayudarme quisieras;
á lo que con gran placer
le ha respondido Carrera:
dila, y manos á la obra,
que las cosas no se piensan.

Pues has de saber, amigo,
ya que resuelto te muestras,
que nos vistamos los dos
como dia de fiesta,
y afectando su mision
nos vayamos á la iglesia
que ahora es la misa mayor
y habrá mucha concurrencias:
hace como confesamos,
diciendo dos frioleras
de poquisima importancia,
aunque dos mentiras sean.

Nos darán la absolucion,
y luego con ligereza
á las gradas del altar
llegaremos con modestia,
nos darán aquella Hostia
que yo tengo por panema,
y sin tragarla marchamos
juntitos á la taberna,
y con dos lindos cuartillos
pasamos la friolera.

Saldremos luego á la calle,
y oirás de que manera
nos elogian los hobachos
que se hallan en la iglesia,
colmandanos de virtudes,
de religion de modestia,
y nosotros de escucharlos
reirémos á rienda suelta.
Pues para luego ya es tarde,
repuso Agustin Carrera,
á vestirnos y al asunto,
pues hoy es dia de gresca.

Se separaron los dos,
marchandose á toda priesa,

á sus casas á vestirse
y dar fin á su propuesta.

¡Catolicos que estos ois,
aquel que una gota tenga
sola de sangre cristiana
que sircule por sus venas
no se asombra, no se espanta,
atemoriza y aterra!
¿Quien vió irreligion mas grande
ni tan infernal torpeza?

Que se cometiera un crimen
contra un Rey, Padre ó qualquiera
podria mediar perdon;
mas contra todo una reja
Majestad de magestades
que la forma representa
en estando consagrada,
que es alli donde se encierra
nada mas que todo un Dios.

Rey de los Cielos y tierra,
que solo al manifestarla,
ángeles, santos y profetas,
querubines, serafines,
patriarcas y aun las bestias
al ver la sagrada Hostia
doblan su rodilla en tierra,
como se vé claramente
y San Antonio nos muestra
en la mula del gentil
que queria su torpeza
que aquel manjar celestial
se lo comiese su bestia;
y la mula al ver el santo,
que gozoso le presenta
aquel resplandor divino
se postró como una obeja
haciendole escatamientos
con las manos y cabeza;
¡y estos mozos insensatos
poseidos de la fuerza
de la serpiente maligna
que á este horror les impele
olvidados de su Dios
atreven con imprudencia

á cometer tal delito
y hacer de Dios tal befa!

¡No valiera mas Señor
se los tragara la tierra
cenizas los convirtiera,
antes que hicieran escarnio
de tu ser y tu grandeza!
Mas como vuestra justicia
ningun nacido penetra,
y dejais obrar las causas
hasta que vuestra paciencia
se cansa ya de sufrir,
y deja caer tu diestra
el último golpe atroz
que ya remedio no tenga;
dejasteis que estos dos mozos
en su ingratitud siguieran.

Juntaronse ya vestidos
y se fueron á la iglesia,
y con toda hipocresia
reciben la penitencia
y luego la comunión,
deteniendo con la lengua
la sagrada Eucaristia,
para seguir la proterva
máxima de que idearon
en marchar á la taberna.
Id mozos desventurados
que ya el castigo os espera.

Salen del templo de Dios
y con algazara y fiesta
en el almacen del vino
al instante se presentan,
diciendole al tabernero
echa con toda presteza
un grande porron de vino
para tragar con franquezas
estos lobos que tenemos
atascados en la lengua.
Abre el Juan su infame boca,
cuando un resplandor se ota,
que quedaron deslumbrados
tabernero y tabernera,
quedandose el matrimonio.

como si fueren de piedra;
y volviendo en sí del susto
con admiracion observan
que el agustin transformado
estaba en horrible fiera,
como á manera de lobo,
que horroriza su presencia,
y el Juan se habia quedado
frio con la boca abierta.

Empezaron á dar voces,
acuden jentes diversas,
entre ellas la justicia
y el parroco de la iglesia.
Todos se quedan confusos,
al mirar aquella escena:
cuando advirtio el señor cura
aquella luz tan suprema
que salia de las bocas
de aquellas almas perversas,
se acercó atemorizado
cuando sacaron las lenguas
con las consagradas Hostias,
que brillahan mas que estrellas.

Se inean todos de rodillas,
y el cura con reverencia
á su seno las traslada
pidiendo con voces tiernas,
de parte del Dios supremo
que publiquen á prescacia
de todos los concurrentes
que ha venido á ser aquella
justicia del recto Juez
que á todo el pueblo consterna:
por lo que al tal mandamiento,
el Juan con voz muy tremenda
pronunció todo el suceso,
que aqui referido queda
sin añadir ni quitar,
todo al pie de la letra;
y al concluir el asunto
como el Agustín se queda,
dando grandes ahullidos,

que atemorizan la tierra.

Se salieron de la casa
y por el pueblo penetran,
haciendo dos mil destrozos
en cuanto se les presenta,
menos á cuerpos humanos,
que Dios no les dio licencia,
y fieros cual dos demonios
se ocultaron en las cierras.

Cristianos que esto observais,
temblad de la espada rejia,
de todo un Dios enojado,
pues no hay quien le detenga.
Conozcamos nuestras culpas
propongamos firme enmienda,
que no sea de palabras
y si con toda firmeza,

Escuchemos los avisos
que la Magestad Escelsa
nos envia cada dia,
ya sea en crueles guerras,
ya en incendios huracanes,
nafragios, muertes, torneas;
y temamos de que al fin
se consuma su paciencia,
y vosotros padres de almas,
y pastores de la iglesia,
junto las autoridades
civiles, que asi en la tierra,
que publicamente ois
mil sacrilegas blasfemias,
pues hasta en las criaturas
es ya tal la desvergüenza,
que no hay Hostia, Dios, ni Virgen
que no ultragen malas lenguas.

Castigad con mano fuerte
palabras tan deshonestas,
y en cambio de estas maldades
pidámos á la clemencia
de Dios el que nos perdone
en nuestra hora postrera.

F I N.

LERIDA: Imprenta de la V. Corominas.